



Dicen que la necesidad es la madre de la invención. El ingenio está en su mejor momento cuando ve una necesidad, considera los recursos disponibles, y encuentra una manera de satisfacer dicha necesidad. Aun así, es sorprendente cómo muchas cosas que tomamos por hecho, no fueron buscadas sino que se cayó en ellas por accidente o por error. El “super-pegamento” y el teflón, el plástico y el caucho vulcanizado, las hojuelas de maíz y las galletas con chispas de chocolate, el acero inoxidable y el microondas, fueron todos inventos en los que se cayó y que no necesariamente se buscaban.

Tanto la necesidad como la casualidad llevan a la invención.

A lo largo de la historia muchas personas han tratado de atribuir el origen de todo ya sea a la casualidad o a la necesidad. Hay toda una serie de mitos de la creación en las culturas antiguas que retratan la creación como un derivado biológico o como el resultado accidental de algún tipo de interacción entre diversas deidades. En contraste, muchos filósofos imaginaron el origen del universo como un surgimiento necesario desde un inicio caótico o una procesión necesaria desde un ser divino.

La comprensión judeocristiana de la creación siempre ha rechazado estos dos extremos, enfatizando la naturaleza intencional y libre de la creatividad de Dios. Al crear de la nada, Dios sabía lo que hacía, lo hizo libremente, y lo hizo bien. Es importante destacar que este hacer divino no está restringido a dicho momento “en el principio,” sino que incluye Su mantenimiento y ordenamiento de toda la creación a lo largo del tiempo; actividad arraigada en Su inteligencia y amor. Santo Tomás lo explica de la siguiente manera:

Dios da el ser, no por una necesidad de Su naturaleza, sino por un acto de Su voluntad. [...] Dios posee un poder infinito, y por consiguiente, no está determinado hacia tal o cual efecto, sino que los abarca todos de una manera indetermi-

*nada.*¹

Para Santo Tomás, Dios fue radicalmente libre para crear o no crear, y Él creó todo como ordenado a sí mismo.

A pesar de que, sin duda, requiere una buena dosis de inteligencia el reconocer cuando un derivado erróneo tiene un potencial oculto, hablando propiamente, el accidente fortuito es más una reacción que acto. El actuar mediante la inteligencia significa el prever la acción y el resultado en nuestra

El conocimiento y el amor de Dios en la creación

Br. Thomas Davenport, O.P.

mente y luego llevarla a cabo en la realidad. Santo Tomás a menudo compara las ideas previsoras que Dios tiene de la creación a las formas en la mente de un artista o

constructor:

*Pero en algunos, la forma preexiste como ser inteligible, como en los que actúan por conocimiento. Ejemplo: La imagen de la casa preexiste en la mente del constructor. Y esto puede ser llamado idea de la casa, porque el constructor intenta asemejar la casa a la forma que concibió en la mente. Así, pues, como el mundo no existe por casualidad, sino que ha sido hecho por Dios por conocimiento, es necesario que en la mente divina esté la forma a cuya semejanza se hizo el mundo.*²

Él previó la idea de cada cosa creada en Su conocimiento divino y se dedicó a traer algunas a la realidad. Como con cualquier analogía sobre Dios con sus criaturas, esta comparación es imperfecta. Sin embargo, vale la pena ver exactamente cómo es imperfecta.

Es casi imposible para cualquier obra de arte el estar a la altura de la imagen que el artista se propone. En primer lugar, está la limitación del artista. Por más viva que esté la imaginación de la mayoría de nosotros, si la plasmamos con un lienzo y un pincel, terminaremos con algo más apropiado para un refrigerador o un basurero, que para un museo. No tenemos la habilidad para llevar a cabo lo que vemos en nuestra mente, e incluso en los más talentosos, siempre habrá alguna brecha, aunque ligera, entre la idea y la realidad.

En segundo lugar, puede haber alguna limitación en los materiales. Incluso un genio artístico, si se le entrega un pedazo arrugado de papel de construcción café y una caja medio vacía de crayolas, sólo podrá hacer algunas cosas. Claro que el resultado probablemente será sorprendente, más allá de lo que el resto de nosotros podría esperar lograr, pero la imperfección de los materiales impediría la realización perfecta de la idea del artista, o al menos, limitaría las posibles ideas que podría tratar de realizar.

Santo Tomás deja claro que en Dios no aplican ninguna de estas limitaciones. Dios es omnipotente y por lo tanto no hay límite en Su actividad creadora.³ Además, ninguna limitación en el material de la creación puede limitar Su actividad creadora porque ningún material está afuera de Su poder creador.⁴ Por lo tanto, cualquier imagen que Dios ve en Su mente divina, la puede hacer una realidad. Sin embargo, esta verdad plantea otra dificultad.

Cuando miramos el mundo y vemos imperfección y maldad, podría no estar claro cómo es que Dios es completamente bueno y todopoderoso. Algunos han tratado de reconciliar dichas ideas afirmando que éste es el mejor mundo posible que Dios pudo haber creado. Argumentan que si cualquier imperfección particular fuera removida del mundo, el efecto general haría, en realidad, las cosas menos perfectas. Puesto que Dios es bueno, Él habría hecho un mundo perfecto, por lo que este mundo es tal mundo. Si bien esto exonera a Dios de todos los defectos que vemos, también arranca Su libertad al crear y lo distancia de cualquier elemento particular de Su creación, incluyendo a cada uno de nosotros.

Si este es el mejor mundo posible, Dios te creó porque tú eras necesario para hacer que las cosas funcionen mejor para todos. Si bien hay honor al ser un engranaje en una máquina hermosa, la voluntad de Dios al crearnos a cada uno de nosotros, es más que eso. Santo Tomás afirma que aunque este mundo es bueno, no es una bondad absoluta.⁵ Dios, por sí solo, es perfectamente bueno y no tiene necesidad de crear nada. Su bondad no se incrementa por haber creado. Dios fue absolutamente libre para crear lo que Él quisiera, y nos creó a nosotros. Es verdad que hay una mayor bondad en la totalidad que en cualquier elemento particular y de que hay imperfecciones particulares que están ordenadas al mayor bien de todos, pero estos hechos no res-



tringen la libertad de Dios. Él ve cada posible cosa creada y cada posible creación, y Él decidió hacer ésta real y, al hacerlo, decidió hacer cada parte tal y como es.

Esta libertad se deriva de la voluntad de Dios y de Su habilidad para decidir crear lo que Él quiera, pero el primer motor de la voluntad, la raíz de cada decisión, es el amor.⁶ Cuando miramos la imperfección en el mundo, algunas veces podemos vislumbrar por qué Dios habrá decidido hacer las cosas de esta forma particular, pero a menudo es difícil ver cómo es que la bondad puede superar un mal específico. Abordaremos la idea de la providencia de Dios, Su plan general para la creación, en un ensayo posterior, pero hay dos verdades de las cuales podemos estar seguros. Dios conocía con exactitud lo que hacía cuando creó cada uno de los aspectos de la realidad, y todo lo que existe es porque Él lo ama, incluyendo a cada uno de nosotros. **THE**

ENCUENTRA ESTO (Y MÁS) EN LA WEB

<http://www.thomisticevolution.org/disputed-questions/gods-knowledge-and-love-in-creation-2/>